



GIL ALBARRACÍN, ANTONIO
Imago Mundi: arte navegación y salud

Almería, Ayuntamiento de Almería; Fundación de Arte Ibáñez Cosentino, 2020.
Formato de 27 x 21 x 3,5 cm. con 600 páginas de texto con numerosas ilustraciones en blanco y negro
Edición en castellano en rústica
ISBN: 978-84-9-35868
D.L.: AL-3025-2020

El autor nos propone, y nos asombra, en «Imago Mundi» con un tema totalmente inédito tanto en el ámbito nacional, como en el internacional. Lo hace tras estudiar y reproducir miles de patentes y pasaportes de sanidad depositados en decenas de archivos. El mismo ha sabido encontrar unos documentos que habían pasado totalmente desapercibidos para los historiadores de la ciencia y del arte, pero que, a partir de ahora, habrán de tenerse en cuenta al estudiar muchos aspectos relacionados tanto con la historia de la Medicina como con la historia del Arte, o de la Etnología y de otros aspectos del saber. Sin duda es un libro destinado a convertirse en una obra de referencia.

Las patentes de sanidad fueron documentos públicos y administrativos, emitidos por la Junta de Sanidad del puerto de origen, cuya función era acreditar que el buque en cuestión procedía de un puerto salubre y limpio de cualquier brote epidémico ante las autoridades del puerto de arribada. La altísima mortalidad de algunas epidemias hizo que estas patentes de sanidad fuesen de obligado cumplimiento a partir del primer tercio del siglo XVIII, amortiguando así la incidencia de los brotes que periódicamente se sucedían y, a su vez, evitando fenómenos pandémicos como los provocados por la peste de 1656 en ciudades como Génova o Nápoles, que perdieron, respectivamente, el 70

y el 50 por ciento de sus 100.000 y 300.000 habitantes. De hecho no había puerto en todo el mundo conocido, que permitiese el desembarco de un buque cuya patente no estuviese limpia de toda mácula o sin antes haberlo sometido a la pertinente cuarentena. En el trabajo de Gil Albaracín se alude, entre muchos otros, al caso de un bergantín ruso procedente de Odesa, con escala en Constantinopla y destino Inglaterra, que el 29 de agosto de 1831 había intentado atracar en el puerto de Mahón, cuyas autoridades, al recibir noticia de que uno de los tripulantes había fallecido recientemente de cólera, no permitieron su desembarco.

La oportunidad de la investigación es sorprendente por las circunstancias sanitarias actuales. Curiosamente, el trabajo de archivo fue muy anterior a la reciente pandemia. Este hecho queda demostrado por la cantidad de documentación reunida y estudiada. En este sentido cabe destacar que junto con las patentes aparecen los pasaportes de sanidad. Las primeras se utilizaban para circular entre diferentes puertos y los segundos entre ciudades, en tierra firme. En España esos pasaportes fueron utilizados en infinidad de circunstancias que nos recuerdan mucho a las vividas recientemente a causa del Covid-19, cuando hemos necesitado acreditar a través de un documento sanitario la pauta de vacunas recibidas. Tampoco

los cierres perimetrales de un determinado territorio fueron raros, y en junio de 1679, para proteger a Madrid de la peste que causaba estragos en el sur de España, las vías terrestres que unían Andalucía con la capital se cerraron con cordones de tropas y, así, la epidemia no se propagó.

Las patentes pasaron de ser sencillas estampaciones, a introducir complejos motivos heráldicos, religiosos o paisajísticos del puerto emisor. Con el tiempo acabaron convirtiéndose en auténticas obras de arte, en las que intervinieron notables artistas. Los grabados e ilustraciones nos acercan a la historia de muchos puertos y ciudades. Es precisamente a esa visión de puertos y de ciudades, a lo que su título alude; «Imago Mundi», es una locución latina que significa imagen o representación del mundo.

Deben de señalarse, además, los apartados dedicados a las representaciones heráldicas, a la representación de los santos y de las advocaciones propias de cada lugar, así como de las vistas de pájaro de los puertos y de las ciudades. Un libro necesario en una biblioteca y, sorprendentemente a pesar de sus numerosas páginas, de amena lectura.

Arturo Zaragoza Catalán
Doctor Arquitecto